

Prescribí una pocion de 4 onz. de líquido con 12 gr. de hiposulfito de sosa y jarabe de opio para tomar en cucharadas.

Vino de quina y caldo al medio dia: leche con cocimiento de quina en la mañana y en la noche.

Muchos dias duró la gravedad de este enfermo: fuí elevando la dosis de hiposulfito hasta veinte granos diarios. Ocho dias despues de estar asistiendo al enfermo, siguiendo los calofríos y el estado adinámico, empecé á emplear el bisulfato de quinina á la dosis de 8 gr. diarios, empleando siempre el hiposulfito.

Muy lentamente fueron mejorando los síntomas, tanto racionales como fisicos; el esputo, que llegó á tener el aspecto purulento y á ser abundante, fué disminuyendo gradualmente, y en los últimos dias llegó á ser completamente catarral.

En los últimos dias de Marzo, por un descuido de régimen, tuvo una colitis que cedió fácilmente á la dieta y á los absorbentes. El dia 28 de Marzo fué dado de alta en un estado muy satisfactorio.

He tenido algunos casos de pulmonía que, como el presente, me parece han terminado por supuracion: he tenido tambien algunos casos de viruela confluyente, que en el período de supuracion han presentado los enfermos, calofríos, movimiento febril intenso, delirio, lengua fuliginosa, etc.

Algunos heridos igualmente con síntomas febriles é inflamacion de las heridas, sobre todo en heridas de cabeza con hueso descubierto y aun fracturados, y en varios casos he conseguido la curacion usando el hiposulfito de sosa.

En el Sr. Alfaro he usado simultáneamente el bisulfato de quinina y una alimentacion reparadora por los síntomas adinámicos que presentó.

POMPOSO HINOJOSA.

PATOLOGIA INTERNA.

Maduracion por las atmósferas deletéreas en las labores de las minas de metales argentíferos.

(CONCLUYE.)

Calentura periódica no exagerada y que tiene su máximun despues de la hora de siesta, abatimiento general, sensacion de replexion en el vientre, abultamiento del hígado, adolorimiento del abdómen, falta de fuerzas, al grado que hay individuos que no levantan una arroba

de peso, cuando dentro de la mina ejercian su potencia sobre grandes resistencias; flaxidez del sistema muscular, diatesis hemorrágica; de suerte que á algunos se le declaran nasorragias, á otros, aunque raras veces, enterorragias y á varios apoplejías sanguíneas ó derrames cerebrales por reblandecimiento. Los síntomas de la anemia progresan extraordinariamente, de suerte que los enfermos se enflaquecen, su tinte llega á ser muy pálido y trasparente; unas veces de color de cera amarilla, otras de cera blanca, segun el color del pigmento hipodérmico: todos los síntomas de anemia suministrados para las carótidas y para el sistema arterial, adquieren gran incremento, así es que el soplo arterial, el paso de la sensacion de arenillas, el ruido del diablo, todo se va percibiendo consecutivamente en las regiones exploradas. El pulmon, órgano en donde se verifica la hematosi, queda sujeto á congestiones catarrales, lo mismo los bronquios. Los enfermos tienen accesos asmáticos á consecuencia de los fenómenos reflejos del sistema neumogástrico que ya no es excitado convenientemente por el oxígeno del aire que se combinaria con los glóbulos rojos, y como los efectos de asimilacion y desasimilacion son imperfectos é incompletos, resulta que la orina abunda en ácido úrico y uratos; que la linfa no se convierte en glóbulos rojos, el tejido celular y conjuntivo se infiltra, que el suero que no se modifica y los elementos de la sangre, que en los riñones sufririan las trasformaciones fisiológicas respectivas, se predisponen á que una repercusion ocasiona colecciones pleurales, cerebrales, pericardiacas ó abdominales, dando lugar á derrames serosos en las cavidades mencionadas y á infiltraciones de las extremidades pelvianas.

La terminacion de la enfermedad despues de esta marcha creciente y crónica, que dilata de diez meses á diez años, segun el grado y lentitud de la intoxicacion, es por agotamiento ó por apoplejías serosas, y reblandecimiento cerebral, y por apoplejías sanguíneas consecutivas al reblandecimiento cerebral, ó finalmente, por hemorragias del pulmon, intestinos ó narices. En otros casos por el crecimiento de la ascitis que, llegando á su máximun, produce la asfixia.

Los reblandecimientos cerebrales son la complicacion más constante de la maduracion; y aunque hay muchos mineros que son borrachos habituales y en quienes el alcoholismo predispone al reblandecimiento del cerebro, he observado, sin embargo, que los que no son alcohólicos terminan comunmente por reblandecimiento cerebral, que predispone á la erosion de los vasos cerebrales ó á su ruptura, lo que ocasiona un derrame que no es apoplético.

A mi modo de ver, las hemorragias nasales é intestinales traen por origen, como lo he expresado en mi tésis sobre reblandecimiento cerebral, la deformacion ateromatosa y grasosa de los vasillos capilares en los anémicos, cloróticos, diatésicos, etc. De suerte que estas hemorragias dependen, como hemos anunciado, de la erocion ó ruptura de los vasillos capilares degenerados.

La gravedad de la afeccion que nos ocupa es grande, en el sentido de que no hay medio de regenerar ninguno de los tejidos alterados, y de que la sangre descompuesta no se puede rehacer. Los enfermos, tarde ó temprano, mueren por consecuencia de la desorganizacion del líquido nutricional y por los accidentes con que termina la afeccion.

En mi tésis sobre reblandecimiento cerebral de 28 de Julio de 1871, hablo del cuarto caso que asistí en Noviembre de 1863, refiriéndome á un minero llamado S. O. que se maduró en una labor de la mina de San Miguel, en el Mineral de la Luz, en Guanajuato, en el año de 1854; pero como este hombre era alcohólico se puede dudar de si el reblandecimiento cerebral que padeció tenia por origen la *maduracion* sola. Mas como tengo otros casos de este género, y uno muy resaltante sobre todos, me permito referirlo en apoyo de mis observaciones y de las doctrinas vertidas en esta nosologia compendiada.

F. H., pariente de mi fino amigo el Sr. D. Ignacio Hernandez, nativo del Valle de Santiago, de constitucion robusta, de temperatura sanguíneo-bilioso, se filió en una de las guerrillas que en el Bajío defendió el territorio nacional contra la invasion extranjera: en uno de los distintos encuentros fué hecho prisionero, y habiendo sido juzgado por la Corte Marcial, fué condenado á trabajos forzados en una de las minas del Mineral del Monte, donde permaneció mucho tiempo, que no recuerdo con exactitud, encerrado en las labores subterráneas de la mina: restablecido el órden y evacuada la ciudad por los franceses, este jóven, que era de 28 á 32 años, salió libre, y fué á incorporarse con sus parientes á Guanajuato. Al llegar allá se presentó con una palidez exagerada y todos los síntomas de la leukemia, parálisis ligera del brazo y pierna derechos, parálisis de la mitad de la cara correspondiente afasia: el ojo derecho no se podia cerrar, la boca quedaba imperfectamente obturada hácia la comisura del mismo lado: se notaba un anonadamiento intelectual á consecuencia del padecimiento cerebral que habia comenzado: este enfermo no era alcohólico, y sin embargo, la afeccion adquirida por la *maduracion* prosiguió en su marcha, hasta terminar con un derrame sanguíneo en el foco reblandecido del lado izquierdo, que le produjo la muerte. Lo

he asistido por la confianza que el referido Sr. Hernandez se sirvió tenerme: desde que llegó al seno de la familia, lo traté con el método que me pareció más apropiado, pero la curacion no surtió el efecto que me propuse para combatir la *maduracion* que adquirió en la mina del Real del Monte, determinada por los gases tóxicos que formaban la atmósfera en que vivió.

Como éste tengo otros casos en que se prueba que la *maduracion* predispone extraordinariamente al reblandecimiento cerebral.

El pronóstico es siempre fatal: en la escala de la *maduracion* la forma aguda predispone á una terminacion funesta con más velocidad que en la crónica. Todo consiste en el espacio de tiempo que se dilata esta funesta terminacion, lo que depende de la constitucion de los individuos y de los temperamentos, de las idiosincracias y de las diátesis. Sin embargo, ha habido casos en que algunos *maduros* de forma intermedia, entre lo muy aguda y la crónica, vivan muchos años: al escribir esta pequeña monografía estoy seguro de que se encuentran en la poblacion de la Luz ó en los ranchos inmediatos, algunos *maduros* de los que se enfermaron en los años de 1850, 54 y 57.

Hemos visto varios enfermos ántes de partir para esta capital, el año de 1869, que no habian sanado, pero que tampoco habian empeorado, debido á su magnífica constitucion robusta, hercúlea y vigorosa, así como á la vida posterior que han abrazado; pues de mineros se han convertido en agricultores, leñadores ó carboneros, y el ejercicio violento para ir á grandes distancias y subir á altas montañas, la insolacion cotidiana, el aire puro de las cordilleras llenas de vegetacion y los fenómenos meteorológicos que se varian en sus repetidos trabajos, han producido una regeneracion de su constitucion anémica y caquéctica.

Hemos visto tambien á otros, en la misma época, que permaneciendo dentro de las poblaciones entregados al ocio y al alcoholismo, han empeorado, ocasionándose una marcha rápida y violenta de su enfermedad. Esto hace entrever al médico una esperanza para dirigir á la enfermedad por una buena senda, capaz de mejorar á la larga las constituciones demacradas por esta terrible anemia.

III.

Sobre tratamiento no hay cosa nueva que decir: todos los médicos que tratamos en aquella época esta profunda anemia, seguimos un tratamiento terapéutico, bueno para la instruccion imperfecta de entónces, malísi-

ma para los conocimientos actuales que han ilustrado la fisiología experimental y patológica, ayudadas por las observaciones microscópicas.

El fierro, las preparaciones ferro-mangánicas, la buena alimentación, las medicaciones tónicas y nevrostónicas, las tónicas analépticas, etc , se pusieron en práctica por todos los médicos; pero casi ninguna modificó completamente la constitución caquética de los *maduros*. Así es que todos se abandonaron á su suerte: 1.º por la falta de recursos y porque las guerras intestinas del tiempo de Comonfort y Miramon acabaron con los fondos destinados por los dueños para fomentar los hospitales y las pensiones con que subsistían los enfermos; 2.º porque la negociación concluyó con sus fondos por las repetidas exacciones de ambos partidarios. Por esto resultó que todos abandonarían sus camas en el hospital y se dedicarían á trabajos que les proporcionaran recursos para subsistir.

Por lo que he referido ántes se verá que un método higiénico muy regularizado, que la libre curación, la alimentación reparadora, la exposición de los enfermos á una luz difusa y el uso de un trabajo moderado por fatigante y saludable, modifican ventajosamente la anemia de los mineros.

Reflexionando sobre el método que hemos usado y los adelantos obtenidos hoy por la ciencia, me ha ocurrido un medio que debe modificar ventajosamente la leukemia de los mineros. Los adelantos de la ciencia han triunfado ventajosamente del agotamiento producido por las hemorragias: uno entre todos, el más notable, ha causado una revolución profunda que ha creado grandes esperanzas en varios casos. Hablo de la trasfusión de la sangre, operación que ha producido la resurrección de muchos enfermos agotados por hemorragias.

Preguntándome qué clase de sangre circula en las arterias de los mineros anémicos y dándome cuenta mentalmente de su composición, resulta que me he formulado la idea de ejecutar la trasfusión, fundado en que éste es el modo más fácil y más sencillo de renovar los glóbulos destruidos á fin de restituir al organismo sus funciones fisiológicas.

En efecto, si hay intoxicaciones que destruyen los glóbulos rojos, y si los glóbulos rojos son los reactores del oxígeno en la función respiratoria, resulta que si se extrae la sangre mala y enferma y se reemplaza por sangre, cuya composición química y propiedades fisiológicas, cumplan con las atribuciones orgánicas que se le han encomendado por la naturaleza, la vida del hombre se prolongará cuanto sea posible, y las enfermedades no tomarán el asiento que toman en otros casos afectando los órganos que están bajo su influencia.

En vista de estas reflexiones, me ha venido la idea de que se haga la trasfusión de la sangre, con cuya operación se remedian definitivamente las consecuencias de la descomposición de los glóbulos rojos.

Muchos casos se han visto curados de esta terrible anemia por medio de los medicamentos preconizados por los autores que tratan de la terapéutica *ad hoc*. Varios son los que yo mismo he tratado ventajosamente con buen éxito; pero ninguno de ellos ha sido de los sobrevenidos por intoxicación aguda ó mediana; todos los que se puedan poner como tipos de curación por medios terapéuticos, se refieren á *maduraciones* lentas y ocasionadas por intoxicaciones ligeras, que han cedido con los tónicos, como la genciana, la quina, lúpulo, cuasia, ferruginosos, ferromangánicos, tónicos analépticos, tónicos nevrosénicos, tónicos tetánicos, etc., etc. De suerte que el médico debe usar cuantos medios terapéuticos, higiénicos y locales sean indispensables, á fin de cumplir con las indicaciones del momento.

En vista de esta pequeña monografía imperfecta, porque faltan muchas noticias que se deben observar para el completo de las demás complicaciones de la *anemia de los mineros*, establezco las conclusiones siguientes:

1.ª La anemia de los mineros, *leukemia aguda ó crónica*, es una afección sintomática de la descomposición de la sangre por gases venenosos que forman las atmósferas de las labores de las minas.

2.ª Esta afección es propia de las minas, en donde la composición mineralógica de las vetas es de *sulfo-arsenio-antimoniuros de plata*; en las demás regiones minerales, en donde la composición mineralógica es de otra especie, no se observa.

3.ª Es común en Guanajuato, Real del Monte, Tasco y Zacatecas, cuando hay explotación de las minas ricas y que afectan la composición supra dicha.

4.ª La anemia aguda, adquirida violentamente, es incurable y termina como terminan las demás anemias patológicas. La anemia crónica, adquirida lentamente, es capaz de curarse por los medios terapéuticos apropiados conforme lo exijan las indicaciones diarias.

5.ª A fin de curar con éxito la anemia aguda de los mineros, se debe emplear la trasfusión de la sangre por una persona práctica en estas operaciones, así como se hace en los casos de agotamiento por hemorragias violentas.

México, Noviembre 11 de 1874.

J. G. LOBATO.